

Adam Smith y el comercio internacional a la luz de su *Correspondencia*

Alvaro Perpere Viñuales (Facultad de Ciencias Económicas- Universidad Católica Argentina)

aperpere@uca.edu.ar

Fecha recibido: 20-08-2019

Fecha aceptado: 15-10-2019

Resumen

El siguiente artículo busca exponer algunas reflexiones hechas por Adam Smith sobre el comercio internacional en sus Cartas y, especialmente en aquellas escritas luego de la publicación de *La Riqueza de las Naciones* (WN). El trabajo intenta mostrar las ideas propuestas por Smith en esta cuestión enfocando el análisis exclusivamente en su epistolario, dentro del cual es posible encontrar diversas misivas enviadas por él a personalidades políticas de su tiempo. Como mostraré, el escocés reafirma en ellas sus grandes tesis sobre las ventajas del comercio internacional, aunque destacando matices, ejemplos y desarrollos argumentativos que, sin contradecir lo dicho en WN, permiten comprender más acabadamente su visión sobre esta temática.

Palabras Clave: Adam Smith – Comercio Internacional – Libre Comercio – Cartas de Adam Smith

ADAM SMITH AND INTERNATIONAL TRADE IN HIS *CORRESPONDENCE*

Abstract

In this article, I try to expose Adam Smith's ideas on international trade which can be found in his letters, and especially in those written after the *Wealth of Nations* was published. I will focus my analysis exclusively in his *Correspondence*. Smith wrote several letters to different political leaders of his time dealing on this issue. As I will show, the Scottish economist posed in them basically the same ideas that can be found in WN, but in order to justify his ideas, he uses sometimes different examples and alternative argumentations. Knowing them allows us to get to a better understanding of his ideas.

Keywords: Adam Smith – International trade – free trade – Adam Smith's *Correspondence*

Introducción

En la presentación de su traducción a los *Escritos Preliminares de la Riqueza de las Naciones*, Gonzalo Carrión señala, a mi juicio con mucho acierto, que en Adam Smith se observa el paradójico caso de la coexistencia de una gran desproporción entre el *reconocimiento* de su figura como pensador con respecto al *conocimiento* profundo de su obra (Carrión, 2017, 12). En otras palabras, lo que se puede ver es que se ha prestado poca atención a otras obras que no sean *La Riqueza de las Naciones*, a la que quizás se le puede sumar, aunque en menor medida, la *Teoría de los sentimientos morales*. El resto de su reflexión intelectual, en la que pueden encontrarse escritos sobre jurisprudencia, el lenguaje, o incluso la astronomía, ha pasado casi desapercibido (Carrión, 2017, 13). Estas otras obras, de ser tenidas en cuenta, seguramente ayudarían a lograr una visión más acabada de su pensamiento, y a que este no quede circunscripto exclusivamente al ámbito de la ciencia económica (Haakonssen, 2006, 1; Berry, 2013, 17). Dentro de estos escritos “olvidados”, su *Correspondencia* representa un caso muy particular, en tanto que por el estilo literario propio del género, es posible reconocer en las misivas matices propios de la personalidad de quien las escribe.

Atendiendo a esta situación, en las páginas que siguen, me propongo analizar la cuestión de la libertad de comercio entre las naciones que desarrolló Smith, pero prestando exclusiva atención a una selección escogida de sus Epístolas, todas ellas escritas luego de 1778. Esta forma de aproximarme al tema, que deja adrede fuera del análisis a su obra más importante, supone la asunción de un enfoque metodológico particular que quisiera justificar, aunque más no sea brevemente.

En primer lugar, la característica que brindan las epístolas es que, en ellas, uno puede ver que Smith no busca dar una exposición teórica sobre el tema del libre comercio entre naciones, sino que sencillamente se aboca a responder diferentes preguntas, consultas y comentarios respecto a situaciones específicas, en este caso, relacionadas con la discusión sobre apertura comercial de Gran Bretaña hacia otros mercados particulares. Sus interlocutores, como mostraré, fueron en su mayoría personas que tenían alguna autoridad dentro del gobierno de Gran Bretaña de ese momento. Por eso, las respuestas que da Smith en estas cartas están siempre enfocadas en dar soluciones concretas, y están enmarcadas en el contexto histórico social en que se encontraba. Aunque, como se verá, ciertamente es posible reconocer una línea de continuidad entre lo que dice en estas epístolas y lo dicho en *La Riqueza de las Naciones*, estos textos, a mi juicio, permiten completar el desarrollo hecho en su obra magna, al agregarle interesantes matices, detalles y aplicaciones de los principios generales a realidades concretas.

En segundo lugar, el recorte temporal (la selección de Epístolas aquí tratadas es posterior a 1778) se debe a dos motivos correlacionados. Para esta fecha, Smith ya había publicado la primera edición de *La Riqueza de las Naciones*, y se puede suponer que gracias a esto ya había logrado sintetizar una sólida perspectiva teórica desde la cual abordar e interpretar la cuestión del comercio internacional. Junto a ello, la publicación de esta obra le dio, además, cierto reconocimiento, tanto por parte de la comunidad académica, como de aquellos

dedicados a la política. Así lo manifiesta H. Dundas (Adam Smith, 1987 [1779], 239-240), y lo reconoce también el propio Smith en carta a Andreas Holt (Adam Smith, 1987, [1780], 251). Al mismo tiempo, su trabajo en la oficina de Aduanas, donde estuvo desde comienzos de 1778, lo había acercado al mundo concreto del comercio y de la política, iluminándolo sobre algunas problemáticas cotidianas muy propias de esta actividad. Esta situación le dio la posibilidad de analizar toda la cuestión del comercio internacional y, especialmente, del comercio internacional británico, desde la doble perspectiva académica y de funcionario público (Anderson et al, 1985, 741).

Algunas de las epístolas que serán tratadas han sido analizadas, desde otra perspectiva, por diversos biógrafos de Adam Smith. Por ejemplo, Ross (2010) analizó el papel que tuvo Smith en sus años trabajando como Comisionado de Aduanas, centrándose en las cartas 201, 202 y 203 (siguiendo aquí la numeración de la *Glasgow Edition*), todas ellas escritas cuando ya ejercía esa tarea (dos son de finales de 1779 y la tercera de enero de 1780). Menciona más adelante algunas otras epístolas posteriores en las que se toca el tema, aunque sobre estas no da mayor desarrollo. Por el carácter biográfico de la obra de Ian Simpson Ross, el capítulo donde trata estos textos se esfuerza en mostrar la relación entre el trabajo que Smith tenía en ese momento con las epístolas enviadas. No llama la atención, entonces, que el eje de su análisis derive a la discusión sobre el contrabando, que termina teniendo un desarrollo preponderante en su texto (Ross, 2010, 343-352). Un caso similar aparece en la obra, también de carácter biográfico, de Rae (1895). En su caso, el análisis se centra específicamente en la discusión planteada acerca del deseo de Irlanda de tener un comercio que goce de mayores libertades frente a las restricciones que imponía Inglaterra. El estudio se centra esencialmente en las mismas cartas que en la obra de Ross, las cuales incluso son transcritas, al menos en parcialmente. No hay, por lo tanto, un abordaje conceptual y general de la cuestión del libre comercio, sino una revisión de las discusiones específicas en las que Smith se vio envuelto en torno a 1780.

Debido a la centralidad otorgada al tema de la libertad de comercio, las epístolas 201, 202 y 203 ocupan también, en este artículo, un lugar preponderante. En ellas, Smith abordó una propuesta irlandesa para abrir el comercio con Gran Bretaña y superar así una situación compleja, tanto desde el punto de vista político como económico (Rae, 1895, 346-350). El escocés fue consultado sobre la cuestión y respondió enviando sendas cartas a Henry Dundas¹, Lord Carlisle² y William Eden³, tres miembros del gobierno especialmente preocupados por la cuestión, pero desde una perspectiva eminentemente práctica, suscitado por el conflicto político con Irlanda que ellos debían gestionar, dados los cargos que ocupaban (Livesey, J., 2013, 116). Pero, a diferencia de lo que puede encontrarse en Ross y Rae, las páginas que siguen no buscan ser biográficas, sino que más bien lo que se pretende es revisar la cuestión del comercio internacional considerado en

¹ Henry Dundas (1742-1811). Fue miembro del Parlamento Británico (1774-1802), y ocupó diversos cargos en Escocia, y en el gobierno de Inglaterra.

² Frederick Howard, 5to Conde de Carlisle, (1748-1825). Entre muchos otros cargos fue Lord Teniente de Irlanda entre 1780-1782. Es en este período en que se da el intercambio epistolar.

³ William Eden, (1745-1814), quién fue Miembro del Parlamento Británico (1774-1793) y del Irlandés (1781-1783), además de ejercer diversos cargos diplomáticos.

sí mismo. Este tema ha sido abordado por algunos como uno de los puntos centrales del pensamiento económico de Smith (Rothschild y Sen, 2006, 358). Tendré en cuenta también otras epístolas en las que Smith abordó esta temática, y ya no solamente en la discusión entre el comercio entre Irlanda e Inglaterra, sino entre las Colonias Británicas e Inglaterra, e incluso entre otras naciones y las colonias británicas. En todos los casos, como mostraré, Smith defiende con vehemencia la libertad de comercio entre las naciones, presentando para ello diferentes líneas argumentales según cada caso.

La defensa de la libertad para comerciar entre naciones

Una lectura completa de las epístolas permite, a mi juicio, reconocer dos formas diferentes de abordar la cuestión. Por un lado, en diferentes pasajes hay una argumentación eminentemente conceptual, que busca dar una sólida explicación teórica a favor de la libertad de comerciar. Por otro lado, se puede reconocer una segunda forma de abordar el problema, en la que la experiencia práctica ocupa el centro de la argumentación. En las páginas que siguen revisaré ambas aproximaciones a la cuestión.

a) Un abordaje teórico a un problema concreto

Una primera aproximación a sus epístolas muestra que Smith se encarga, antes que nada, de resaltar que las restricciones al comercio tienen su origen en pedidos y reclamos hechos por los propios comerciantes y manufactureros, y en este debate concreto, en los de la propia Gran Bretaña. Esta idea, que ya había sido sostenida en la *Riqueza de las Naciones* (Smith, 1981, 452; 459) de un modo general, es puesta aquí en primer lugar, y personalizada en los comerciantes de su país. Smith afirma que son estos quienes se oponen al libre comercio (Adam Smith, 1987 [1779], 242), y que esta oposición se debe a que tienen un interés muy pequeño (Adam Smith, 1987 [1779], 243). El escocés tiene claro que ese sector no es mayoritario pero que, sin embargo, forma un grupo de poder lo suficientemente fuerte como para generar políticas a su favor, y así lo señala en 1785:

“En un país donde el clamor siempre intimida, y una facción usualmente oprime al gobierno, las regulaciones hechas en torno al comercio son comúnmente dictadas por aquellos que están más interesados en engañar e imponerse sobre lo público”⁴ (Adam Smith, 1987 [1785], 286).

El resultado de esta situación ha sido que solamente algunos han sido favorecidos por las restricciones al comercio, mientras que el verdadero interés de la nación ha sido anulado (Adam Smith, 1987 [1779], 243). En este sentido, Smith señala que estos grupos han logrado hacer que la sociedad legisle en contra de sus propios intereses como sociedad (Adam Smith, 1987 [1779], 243).

⁴ La traducción de este texto, y en general, de todos los textos que a continuación se citen de la *Correspondencia*, son propios.

Asumiendo esta situación, se entiende, por ejemplo, la expresa recomendación que hace Smith en su carta a Dundas. En efecto, allí, en vez de recomendar una modificación rápida de la cuestión, y eliminar sin más las restricciones existentes, el escocés señala enfáticamente que es necesario primero convencer, sino a todos los comerciantes, al menos a algunos de los más reconocidos (Adam Smith, 1987 [1779], 242). El escocés le aconseja expresamente que realice algún tipo de contacto personal con gente que él mismo dice conocer, y busque persuadirlos de las ventajas que implicará la nueva situación (Adam Smith, 1987 [1779], 242). Smith parece otorgar especial importancia a la persuasión que hay que realizar sobre ellos, y en particular sobre los más reconocidos miembros del sector manufacturero, si se quiere realmente solucionar la situación. En efecto, una lectura atenta de estas cartas muestra que no es la fuerza de la autoridad la que debe establecer el sistema, o al menos derogar uno que Smith considera “absurdo” y contrario al interés general. Más bien, aquí se observa que para él la base que da sentido y sustento a un sistema son las propias personas que lo componen y, por lo tanto, es necesario dar cierta argumentación moral y racional que sirva de base. Esta libertad de comercio se logra, entonces, por medio de la *persuasión* antes que por medio de la imposición (Montes, 2019, especialmente 8-9).

Unido a lo anterior, Smith es muy claro en su afirmación de que las restricciones al libre comercio generan, en la práctica, ciertos monopolios que son siempre perjudiciales para la sociedad. En este punto, también la coincidencia conceptual con la *Riqueza de las Naciones* es clara. Sin embargo, en el marco de la discusión, llama la atención la sucesiva valoración que hace Smith de cómo se da esa situación en Inglaterra. Es claro, señala, que todo control restrictivo sobre el comercio implicará, necesariamente, un injusto favorecimiento de algunos productores sobre otros. Pero al debatir, por ejemplo, sobre las ventajas que traería una mayor apertura comercial con Irlanda, la fuerza de sus palabras no puede sino llamar la atención: señala, por ejemplo, que es necesario reconocer que mayor apertura interferirá un poco con algunos de “nuestros *mezquinos* monopolios” (Adam Smith, 1987 [1779], 241). Un poco más adelante reitera la idea, destacando que la apertura dañará a algunos de “nuestros monopolios”, pero no habrá, sin embargo, ningún daño para Gran Bretaña considerada en su totalidad (Adam Smith, 1987 [1779], 241). De hecho, para él, el no haber tenido libre comercio ha generado “*absurdos* monopolios, que *absurdamente* hemos establecido contra nuestros propios intereses” (Adam Smith, 1987 [1779], 241-242, también puede verse en la carta siguiente (Adam Smith, 1987 [1779], 243)⁵. Incluso una genuina apertura comercial generaría un fuerte intercambio con naciones vecinas, no solamente con Irlanda. Este tipo de medidas resolvería, además, el problema de qué legislación establecer para comerciar con Estados Unidos (Adam Smith, 1987 [1783], 271).

En orden a mostrar los efectos de las restricciones impuestas por la legislación de ese momento sobre las manufacturas y el comercio de Inglaterra, Smith analiza en detalle el caso particular que implica el cierre de las importaciones de arenques holandeses a Gran Bretaña y el efecto que tiene en los

⁵ La cursiva es mía. Merece señalarse que Smith reitera esa adjetivación (absurdo) dos veces en la misma oración

productores y consumidores ingleses. La apelación a este caso, es especialmente importante para percibir la evolución intelectual de Smith. Lo dicho aquí parece anteceder algunos ejemplos y análisis agregados luego por el escocés a la tercera edición de la *Riqueza de las Naciones*⁶. Una primera mirada nos puede hacer creer que esta restricción beneficia a todos los ingleses que viven de esa tarea, en la medida que la legislación les deja el mercado británico entero a su disposición. Sin embargo, una revisión más completa muestra que esto es totalmente equivocado. Por un lado, porque esta especie de mercado cautivo que les ha sido otorgado ha hecho que, carentes de motivación e incentivos por mejorar, los británicos bajen sustancialmente la calidad de sus productos. Por el otro, porque si bien esa legislación les ha garantizado un número de compradores, su mercado total ha disminuido, en la medida en que, por la mencionada baja de la calidad de su producto, los mercados internacionales se les han cerrado (y se seguirán cerrando) al ser continuamente superados por los holandeses en virtud de la superioridad del producto logrado por estos últimos. Así, el resultado de esta prohibición ha acabado siendo tanto una baja de la calidad de los productos como un achicamiento real del mercado (Adam Smith, 1987 [1779], 245).

En las cartas, Smith también reitera que la apertura del comercio implica abrir no solamente a las importaciones sino también las exportaciones. Desde un punto de vista argumentativo, las consecuencias serán las mismas que al tratar sobre las importaciones (Adam Smith, 1987 [1779], 243). El cierre de las exportaciones también degenera la calidad de los productos y se hace en beneficio de algunos pocos manufactureros (Adam Smith, 1987 [1779], 246). En síntesis, el bloqueo del comercio entre las naciones, sea por dificultar las importaciones o las exportaciones, termina siendo poco beneficioso para los pueblos involucrados (Campbell, T.D, Ross, I. S., (1981), 83-85).

Finalmente, cabe señalar que, aunque en menor medida, Smith también argumenta a favor del libre comercio apelando a cierto derecho a comerciar, es decir, a algo que va más allá de la utilidad del mismo. Así puede verse, por ejemplo, escribiendo a J. Sinclair, donde declara que cierto comercio monopolístico parece ir en contra de los derechos de la humanidad (“*contrary to the rights of mankind*”) (Adam Smith, 1987 [1782], 262). Desde esta perspectiva, entonces, el bloqueo a la libertad de comercio también debe ser fuertemente cuestionada.

b) Un abordaje práctico a un problema teórico

Una revisión completa de las epístolas muestra que Smith presenta una línea argumental alternativa a la cuestión. Esta segunda línea es menos teórica y más cercana a la práctica cotidiana. Por ejemplo, en un texto que ha sido muy comentado por quienes analizan la cuestión de Smith y el contrabando, luego del

⁶ Muchas de las ideas aquí señaladas aparecen en el agregado hecho por Adam Smith a la tercera edición de *La Riqueza de las Naciones* en las secciones IV, v, 28-37. Es de señalar que la tercera edición de esa obra recibió especial atención por parte de Smith, que según él mismo señala, se encargó tanto de completarla como de revisar toda la preparación de la publicación (Smith, 1987, 42). Parece difícil entender muchos de esos cambios si no se tiene en cuenta su labor en la Aduana (Anderson et al., 1985, 754-755)

tratamiento que hace sobre el citado caso de los arenques holandeses, el escocés cambia el tono de sus palabras y señala a Eden:

“Las prohibiciones no evitan la importación de los bienes prohibidos. Ellos son comprados en todas partes y de manera justa, por personas que no están ni remotamente al tanto de que están comprando cosas prohibidas. Más o menos una semana después de que fui nombrado Comisionado de Aduanas, al mirar la lista de bienes prohibidos (que está colgada en cada una de las oficinas de Aduanas y que vale la pena que usted las tenga en cuenta) y al mirar mi propia ropa, encontré, para gran sorpresa mía, que yo tenía muy pocas cosas, una corbata, un par de volados, o un pañuelo de bolsillo, que no estaban prohibidos para ser vestidos o usados en Gran Bretaña. Quise dar un ejemplo y quemé todo. No le recomendaría examinar ni su ropa ni la de la señora Eden, ni los muebles de su casa, a menos que quiera pasar por un apuro similar.” (Adam Smith, 1987 [1779], 245)

El texto se presta a diversas lecturas y relecturas. Por ejemplo, Ross, al citarlo, se propone destacar cierta tensión entre la cuestión del contrabando y el pensamiento moral de Smith (Ross, 2010, 339-340). Así es tratado también en la nota 6 de la página 452 de la *Glasgow Edition* de *La Riqueza de las Naciones* (Smith, 1981, 452-453), que se centra precisamente en la conexión que hay entre la prohibición total de importar y la existencia fáctica y creciente del contrabando, en general, inversamente proporcional al tamaño de la imposición. Por mi parte, quisiera, sin embargo, destacar otros elementos que surgen del mismo texto y que no contradicen sino que complementan lo anterior.

En primer lugar, llama la atención que el mismo Smith señala desconocer, al menos antes de ver la lista, la cantidad de productos prohibidos por ley que él tenía consigo. Es de señalar que, dado que él era uno de los funcionarios encargados del control aduanero y no estaba al tanto de esa situación, era muy poco lo que podía exigirse al ciudadano de a pie, en cuanto al respeto de esas leyes. Sin lugar a dudas, compraría esos y otros productos, técnicamente prohibidos, de buena fe. Y, en segundo lugar, el hecho de que él los poseyese (y tenga fuertes sospechas de que tanto su interlocutor, W. Eden, como su mujer, la Sra. Eden, también) muestra que estas prohibiciones, al menos en determinado punto, se habían transformado en normas carentes de sentido, en la medida en que eran tan ampliamente incumplidas que su existencia parecía ser difícil de explicar.

Otro aspecto que muestra a Smith discutiendo elementos concretos puede verse cuando reconoce que hay, en todas estas discusiones, intereses y conflictos que van más allá de lo que puede reconocerse en el puro análisis económico de los hechos. Por eso, así como antes había considerado “mezquinos” los intereses de los comerciantes y manufactureros, más adelante reconoce implícitamente la existencia de un temor a que la apertura de las importaciones implicará una especie de inundación de productos extranjeros, que fulminará a los trabajadores locales. Ante esto, el escocés parece asumir que es necesario dar, a este tipo de temor, cierta argumentación de orden político, que busque mostrar que ese temor es infundado. No tener en cuenta estos temores, por más irracionales que puedan ser, es para Smith algo claramente contraproducente y contrario a lo que

un buen líder político debe hacer. Por ejemplo, discutiendo sobre el posible tratado con Irlanda, en medio de todas sus argumentaciones económicas, Smith se esfuerza en mostrar que de hecho la economía irlandesa es tremendamente débil comparada con la inglesa, y que no puede ni podrá competir con Inglaterra por lo menos por los próximos cien años (Adam Smith, 1987 [1779], 243). Esta idea es sucesivamente reiterada en medio de diferentes argumentaciones (Adam Smith, 1987 [1779], 242). Una mirada objetiva de la economía muestra que no hay ningún riesgo real de parte de Irlanda. Si los productores y manufactureros de Inglaterra, que son uno de los grupos más que se oponía a todo tratado de libre comercio, entienden esto, el camino hacia una mayor apertura comercial será más fácilmente logable. Las autoridades políticas no pueden dejar de tener en cuenta este problema si quieren avanzar con las reformas.

Una problemática semejante se puede ver cuando se le consulta sobre si debe concederse a las Colonias inglesas la posibilidad de comerciar con los recientemente independizados Estados Unidos de América. Nuevamente, además de toda la argumentación teórica a favor del comercio internacional, Smith destaca que, de no favorecerse esta libertad de comercio, el resultado será paradójicamente más perjudicial para aquellas Colonias que han permanecido fieles a la Corona inglesa que a los habitantes de Estados Unidos (Adam Smith, 1987 [1783], 271). El escocés señala que son las Colonias las que tienen más necesidad de comerciar con Estados Unidos, en la medida en que la provisión de productos que obtienen les es más indispensable que la que estas les entregan a los americanos. Si se les impidiera comerciar, y esto se hiciera además para afectar los intereses de los Estados Unidos, la consecuencia será, políticamente hablando, absolutamente contraria a lo buscado. Hará un daño mayor a quienes siguen siendo súbditos de Inglaterra que a aquellos que se independizaron de ella y generará entre los primeros un creciente descontento. Es más, Smith duda de que, a pesar de lo que dicen sus políticos, Estados Unidos quiera verdaderamente fomentar el libre comercio (Adam Smith, 1987 [1783], 271). Pero, al final de la historia, si se le diera un privilegio a una nación por sobre otra al momento de comerciar, lo que se observará en el fondo es que hay algún interés particular en la cuestión y el resultado no será beneficioso para el interés general (Adam Smith, 1987 [1783], 271).

Conclusión

Como he intentado mostrar a lo largo de esta breve presentación, una revisión de la *Correspondencia* de Adam Smith nos revela a un autor especialmente dedicado en aplicar a discusiones concretas, las ideas formuladas en *La Riqueza de las Naciones*. Hay, por lo tanto, un explícito intento por mostrar los aspectos prácticos de su concepción económica. En este intento, además, se puede ver que Smith no rehúye de los problemas concretos que supuestamente su teoría buscaba resolver. Esto se puede ver, por ejemplo, en el hecho mostrado de que no teme adjetivar negativamente a los manufactureros y comerciantes británicos, ni acusarlos de tener una mirada sesgada y cortoplacista, centrada en sus propios intereses. Al mismo tiempo, no teme tampoco abordar cuestiones complejas para la política de su tiempo, como el comercio con las recientemente

Alvaro Perpere Viñuales - *Adam Smith y el comercio internacional a la luz de su Correspondencia*

independizadas colonias americanas. Finalmente, el período de cartas elegido permite ver, al menos en algunos temas, la evolución que va teniendo el pensamiento de Smith entre la primera edición de la *Riqueza de las Naciones* y la tercera, más definitiva, pero sobre todo, más madura. Su experiencia como Comisionado de Aduanas, lo mismo que su creciente intercambio epistolar con personas de diversa influencia, parecen haberle abierto el paso a un mayor conocimiento práctico de la realidad económica, que luego se plasmó en esa tercera edición. Por ello, a mi entender, este tipo de aproximación metodológica a la obra de Smith, especialmente enfocada en textos alternativos a los dos más reconocidos, permite conocer en ellos a un hombre comprometido con sus ideas, con su tiempo, y en un permanente esfuerzo por revisar y completar sus ideas.

Bibliografía

- Anderson, Gary M., Shughart II, William F., Tollison, Robert D. (1985), "Adam Smith in the Customhouse", *Journal of Political Economy*, Vol. 93, N. 4, 740-759.
- Berry, Ch. (2013), "Adam Smith: an Outline of Life, Times, and Legacy" en Berry, Ch., Paganelli, M. P., Smith, C., *The Oxford Handbook of Adam Smith*, Oxford, Oxford University Press, 1-18.
- Dickinson, Zenas Clark, (1958), "A Letter from Adam Smith", en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 72, n. 2, 157-165.
- Campbell T. D., Ross, I. S., (1981), "The Utilitarianism of Adam Smith's Policy Advice", en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 42, N. 1, 73-92.
- Carrión, Gonzalo: (2017), "Estudio Introductorio" a Smith, Adam, *Escritos preliminares de la Riqueza de las Naciones y Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Haakonssen, K. (2006), "The Coherence of Smith Thought", en Haakonssen, H. (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith*, Cambridge, Cambridge University Press, 1-21.
- Livesey, James (2013), "Free Trade and Empire in the Anglo-Irish Commercial Propositions of 1785", *Journal of the British Studies*, Vol. 52, N. 1, 103-127.
- Montes, Leónidas: (2019), "Adam Smith's foundational idea of sympathetic persuasion", en *Cambridge Journal of Economics*, 43, pp. 1-15.
- Rae, John (1895), *Life of Adam Smith*, London, Macmillan and Co (puede verse en http://files.libertyfund.org/files/1411/0238_Bk.pdf acceso 25 de junio de 2019)
- Rothschild, E, Sen, A. (2006), "Adam Smith's Economics", en Haakonssen, H. (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith*, Cambridge, Cambridge University Press, 319-365.
- Ross, Ian Simpson: (2010), *The life of Adam Smith*, Oxford university Press, Oxford.

Smith, Adam: (1987), *The Correspondence of Adam Smith*, Liberty Fund, Indianapolis (Glasgow edition of the works and correspondence of Adam Smith, v. 6)

Smith, Adam, (1981), *An Inquiry into de Nature and Cause of the Wealth of Nations*, Liberty Fund, Indianapolis, (Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, 2)